

HOMENAJES

Mañana se habrá de celebrar el centenario de una hazaña inmortal. Magallanes y el país, en general, la recordará de múltiples maneras: en los colegios, en las instituciones sociales, en las dependencias de la Armada de Chile y seguramente en algún otro organismo por ahí. Recuerdo cuando siendo estudiante, gracias a un concurso científico aseguré mi asistencia en 1979 a la celebración de igual aniversario del Combate Naval de Iquique frente a la boya. El haber vivido esa jornada a bordo del buque Piloto Pardo, fortaleció mi interés por lo social y el afán de búsqueda de la ilación de los eventos que, en definitiva, forman La Historia.

Desde pequeño, por mis manos pasaron numerosos textos ilustrados de ciencias naturales y física, matemáticas, historia esparcida cual rompecabezas que parecía no poder entender como coordinar. Muchos de ellos, los mismos, volvieron a mí poder y son de lo más importante de mi biblioteca. Creo que esa fue la forma que tuvimos, en mi generación, para generar interés por las cosas.

Estoy cierto que el gusto de reconocer el pasado, de tratar de vivirlo en las fantasías de la mentalidad infantil permitiría poder entender su evolución para prever los eventos futuros e imaginar lo que a la sociedad le espera.

Así como en Iquique, como en el Bicentenario de 2010, como en este día, es un lujo sentir haber podido vivir intensamente el recuerdo de esas gestas. No es sólo el cumplimiento protocolar básico de toda convivencia social por un suceso determinado, sino tratar de imaginarlo y empatizarlo con lo que debió de haber sentido el o los héroes en el clímax de su acción.

Prat tuvo pocas horas y muchas decisiones que tomar. Pardo debió cruzar un mar tormentoso y traicionero y muchos días en los cuales pudo decidir desistir de su misión. No claudicó y la ciudad lo recibió con sirenas, campanas y pitos de los buques surtos frente a la playa, colmada de ciudadanos que vivieron orgullosos el momento.

Así como en 1916, la comunidad debería estar volcada en la Costanera para celebrar este hecho, pero muchos directores, profesores y alumnos no estarán disponibles para ello, pues le faltó en su formación ese pequeño impulso que da la ilustración de un buen libro o un buen contador de historias para motivarles. Para el futuro de una nación, muchas veces es bueno dejar una hora de una importante clase para vivir de frente la historia o visitar un museo, pues ello será imborrable de la mente de sus alumnos.